

Fray Tito de Alencar Lima



Nació en Fortaleza (Ceará) el día 14 de septiembre de 1945. Hijo de Idelfonso Rodríguez Lima e Isaura Alencar Lima. Estudió con los padres jesuitas en el Colegio San Ignacio. Participó de la Juventud Estudiantil Católica (JEC), brazo joven de la Acción Católica. En 1963 fue electo dirigente regional de la JEC (Maranhão y Bahia), con sede en Recife (Pernambuco). En 1964, participó de las primeras reuniones y de las manifestaciones estudiantiles contra la dictadura militar.

Al inicio de 1966, ingresó en el noviciado de los dominicos, en Belo Horizonte (Minas Gerais). El 10 de febrero de 1967, hizo la profesión de votos simples y residió en el Convento de las Perdizes para estudiar Filosofía en la Universidad de São Paulo (São Paulo) En 1968, fue preso durante el Congreso de la Unión Nacional de Estudiantes (UNE), en Ibiúna (São Paulo), con todos los participantes.

En noviembre de 1969, fue preso nuevamente con Frei Betto y otros religiosos. Torturado ininterrumpidamente durante tres días por el delegado Sérgio Paranhos Fleury, jefe del Departamento de Orden Política y Social (DOPS). En diciembre de 1970, fue incluido entre los prisioneros políticos canjeados por el embajador suizo, Giovanni Enrico Búcker, secuestrado por el comando de la Vanguardia Popular Revolucionaria. En 1971, fue para Italia y, en seguida, para Paris, Francia, donde fue acogido en el Convento Saint Jacques. El 10 de Agosto de 1974, fue encontrado muerto en el Convento de Lyon.

Jardín de la nostalgia

Frei Betto

El martes 17 de febrero de 1970, oficiales del ejército se llevaron a fray Tito de Alencar Lima de la cárcel Tiradentes, donde se encontraba preso desde 1969, acusado de subversión: "Vas a conocer ahora la sucursal del infierno", le dijo el capitán Mauricio Lopes Lima.

En el cuartel de la calle Tutóia, otro prisionero, Fernando Gabeira, fue testigo del calvario de fray Tito: durante tres días, colgado en el "palo-de-arara" o sentado en la "silla-del-dragón" - hecha de placas metálicas y alambres-, recibió choques eléctricos en la cabeza, en los tendones de los pies y en los oídos. Lo golpearon con palos en la espalda, en el pecho y en las piernas, hincharon sus manos con un bastón, lo revistieron de paramentos litúrgicos y le hicieron abrir la boca "para recibir la hostia sagrada" -descargas eléctricas en la boca". Le quemaron puntas de cigarros en el cuerpo y lo hicieron pasar por el "callejón polaco".

El capitán Beroni de Arruda Albernaz pronosticó: "Si no habla será quebrado por dentro. Sabemos hacer las cosas sin dejar marcas visibles. Si sobrevive, jamás olvidará el precio de su coraje". A ceder o vivir, Tito prefirió morir. "Es preferible morir que perder la vida", escribió él en su Biblia. Con una hoja de barbear, se cortó la arteria del brazo izquierdo. Socorrido a tiempo, sobrevivió.

Fue liberado en diciembre de 1970, incluido entre los prisioneros políticos canjeados por el embajador suizo secuestrado por la Vanguardia Popular Revolucionaria. Al desembarcar en

Santiago de Chile, un compañero comentó: "Tito, aquí está, finalmente, la libertad!". El fraile dominico susurró: "No, no esta la libertad".

En Roma, las puertas del Colegio Pío Brasileiro, seminario destinado a formar la élite de nuestro clero, le fueron cerradas al religioso por su fama de "terrorista". En París, nuestros frailes lo acogieron en el convento de Saint Jacques, en cuya entrada una placa recuerda la invasión de la Gestapo en 1943, y el asesinato de dos dominicos.

El capitán Albernaz tenía razón: atormentado por sus fantasmas interiores, Tito se volvió ausente. Oía continuamente la voz ronca del comisario Fleury, que lo encarceló, y lo veía en cafeterías y paseos. Trasladado para el convento de l' Arbresle, construido por Le Corbusier en las proximidades de Lyon, las visiones torturantes continuaron a debilitar su estructura psíquica. Escribía poemas:

"En luces y tinieblas derrama la sangre de mi existencia / ¿Quién me dirá como es el existir / Experiencia de lo visible o de lo invisible?"

Los médicos le recomendaron suspender los estudios para dedicarse a los trabajos manuales. Se empleó como horticultor en Vilefranche-sur-Saône y alquiló un pequeño cuarto en una pensión de inmigrantes, el Foyer Sanacotra, cuyos gastos pagaba con el propio sueldo. El patrón lo percibió apático, a veces alegre, otras triste, absorbido por una tormenta interior. En su cuaderno de poemas, Tito registró:

"Son noches de silencio / Voces que claman en un espacio infinito / Un silencio del hombre y un silencio de Dios."

El sábado 10 de Agosto de 1974, fray Roland Ducret, fue a visitarlo. Golpeó la puerta de su cuarto en la región rural. Nadie respondió. Un extraño silencio reposaba sobre el cielo azul del verano francés y envolvía hojas, viento, flores y pájaros. Nada se movía. Bajo la copa de un álamo se encontraba el cuerpo de fray Tito, colgado por una cuerda balanceándose entre el cielo y la tierra. Tenía 28 años.

En marzo de 1983, sus restos mortales retornaron al Brasil. Acogidos en solemne liturgia en la Catedral da Sé, en São Paulo, luego fueron enterrados en Fortaleza, su tierra natal. El Cardenal Aros enfatizó que Tito al final encontró, al otro lado de la vida, la unidad perdida.

En los eventos que ocurrieron en varias ciudades del país rezamos juntos el poema que Tito escribió en París el 12 de octubre de 1972:

"Cuando se seque el río de mi infancia / cesará todo mi dolor. Cuando se sequen los riachos cristalinos de mi ser / mi alma perderá su fuerza. Buscaré, entonces, pastos distantes / allá donde el odio no tiene techo para reposar. Allí levantaré una tienda junto a los bosques. Todas las tardes me echaré en la hierba / y en los días silenciosos haré mi oración. Mi eterno canto de amor: / expresión pura de mi mas profunda angustia. En los días de primavera, cogeré flores / para mi jardín de la nostalgia. Así, aniquilaré el recuerdo de un pasado triste".